

La oratoria de Fidel Castro Ruz como continuadora del ejemplo martiano

Fidel Castro Ruz's oratory as a continuation of Marti's example

Rafael Labrada Díaz¹ (rafaelld@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-5155-647X>)

Inalvis Álvarez González² (inalvisag@ltu.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-1947-296X>)

Miriam Gladys Vega Marín³ (miriamvm@ult.edu.cu) (<http://orcid.org/0000-0002-3334-7452>)

Resumen

El presente artículo tiene como propósito profundizar en aspectos esenciales de la oratoria del líder de la revolución como continuadora del ejemplo martiano. Su motivación radica en la importancia de conocer el tema por parte de los estudiantes de la carrera Comunicación Social de pregrado y posgrado, fundamentalmente. Para lograr su propósito se organiza en epígrafes que buscan ilustrar las principales características de esta forma de expresión oral, su praxis en el Apóstol y luego en Fidel como continuador del ejemplo martiano. Aspectos abordados como contenidos en asignaturas del plan de estudio de esta carrera, por lo que su abordaje resulta pertinente.

Palabras claves: Oratoria, comunicación, discurso.

Abstract

The purpose of this article is to provide fifth year students of Social Communication, Masters of Political Communication, corresponding to the Master's Degree in Communication Sciences, and other people interested in the subject, with bibliographic material that may be useful for the development of their learning, because it includes an analysis on the role played by José Martí, the Apostle of Cuban independence, in oratory, in which he can be considered a paradigm and how, when the Cuban Revolution triumphed in January 1959, that Martí's oratory registered a reverberation in Commander in Chief Fidel Castro Ruz, who stands out as one of the most outstanding figures in that field. Aspects approached as contents in subjects of the study plan of this career.

¹ Máster en Ciencias de la Comunicación y Profesor Auxiliar. Departamento Comunicación Social. Universidad de Las Tunas, Cuba.

² Licenciada en Comunicación Social. Profesora del Departamento Comunicación Social. Universidad de Las Tunas, Cuba.

³ Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Licenciada en Letras. Profesora Asistente. Docente de la carrera Comunicación Social. Directora Académica de la Revista Opuntia Brava. Universidad de Las Tunas, Cuba.

Key words: Oratory, communication, speech.

El hombre, desde que se organizó socialmente, sintió la necesidad de comunicarse, sobre todo, para realizar el trabajo en colectivo y, luego, esa comunicación dio lugar también a la transmisión de ideas, como forma de difundir aquello que los jefes de las tribus necesitaban que sus subordinados conocieran.

De acuerdo con Venemedia Comunicaciones C. A. (2019, p. 1),

Para los seres humanos es de vital importancia comunicarse; de esta manera, pueden expresar sus necesidades o sentimientos. Desde la época en que primitivos humanos se comunicaban mediante lenguaje corporal, se ha clasificado la comunicación como una de las herramientas más útiles de la humanidad. Con el establecimiento de diversas lenguas, se facilitó el habla, que posteriormente se plasmó en los pergaminos, dejando una huella más legible de las culturas anteriores. A partir de este progreso nace la oratoria, cuyo objetivo es persuadir, deleitar y hasta manipular a un público; es un discurso exquisito, pero que mantiene con firmeza su finalidad y seriedad.

Por eso, uno de los rasgos que caracteriza al hombre como ser social es su capacidad de comunicarse con sus semejantes, a través de un complejo sistema de signos que abarca, desde los idiomas, hasta códigos especiales, como el de las ciencias. Entre los más conocidos están, por ejemplo: los signos matemáticos, los físicos, los químicos, de las artes, los signos arquitectónicos, los de la danza y los de la música.

Según EcuRed (s/f, p.1)

Mientras más culta es una nación, más amplio es el número de códigos o sistemas de signos que se manejan socialmente en ella. En este campo, la comunicación es una actividad humana fundamental, por cuanto permite la cohesión de cualquier grupo social y de la sociedad en su conjunto; dicha comunicación adopta diversas modalidades, entre las cuales figura la oratoria como una de las más importantes.

Todas las personas, sin distinción de raza y clase social, tienen pleno derecho a la comunicación. Para ello, Rosero, Cisneros y Frómata (2015, p. 61) abogan por la defensa del principio de acción afirmativa, el cual expresa que:

Las autoridades competentes adoptarán medidas de política pública destinadas a mejorar las condiciones para el acceso y ejercicio de los derechos a la comunicación de grupos humanos que se consideren fundamentalmente, en situación de desigualdad real; respecto de la generalidad de las ciudadanas y los ciudadanos.

Existen diversas formas de comunicación, entre ellas, la oratoria sobresale porque permite que un emisor pueda emitir mensajes a un conglomerado de personas sobre los más variados temas que se deseen tratar, con la ventaja de que el proceso de comunicación tiene lugar en forma presencial. Los aplausos y la expresión del auditorio constituyen una magnífica retroalimentación. En este sentido se encamina el presente artículo, que tiene como propósito ofrecer elementos relacionados con el surgimiento y desarrollo de la oratoria como forma de expresión oral que aglutina masas, que permite llegar a las multitudes; aspecto esencial para los profesionales de la comunicación.

Oratoria, surgimiento y desarrollo. Breves apuntes

Resulta necesario partir del surgimiento de la oratoria para conocer su finalidad primera y el uso que en la antigüedad se le daba, aspectos que todo comunicador social debe dominar.

La oratoria se consolida como tal en Sicilia, Grecia, con los logógrafos, que eran hombres selectos que se encargaban de redactar los discursos que se darían en los tribunales. Este fue, durante mucho tiempo, considerado como un medio eficaz para obtener importancia y prestigio en la antigua nación.

Sócrates inició una escuela de oratoria en los alrededores de Atenas, en la que desarrolló el perfil del hombre inteligente, persuasivo, con altos ideales éticos y alto nivel de sabiduría. En los siglos siguientes el concepto de oratoria se amplía y perfecciona para llegar, incluso, a interactuar con la poesía y la literatura durante la Edad Media, de las que se nutre y a las que también le aporta.

En este sentido, es válido el criterio de Báez y Martínez (2006, pp. 31-32) quienes refieren lo siguiente:

La comunicación oral ante un auditorio tiene sus más remotas raíces en la antigüedad, con la oratoria, según los antiguos *arte de bien decir o hablar oportunamente*, enlaza tradicionalmente con la retórica (teoría de la oratoria y elocuencia). Según Cicerón y Quintiliano, esta se fundamenta en cinco elementos: invención, disposición, elocución, memoria y pronunciación.

La oratoria fue muy cultivada por los clásicos, quienes aprendían con maestros especiales los fundamentos de la elocuencia, a la que consideraban un arte para el cual debían poseerse dotes especiales del espíritu. En sus tratados enseñaban cómo estructurar los discursos, sus diversas clasificaciones según el fin u ocasión; los métodos para conmover, instruir, convencer, agrandar o vencer a un enemigo; para probar la veracidad o falsedad de un argumento, a la vez que a cultivar las cualidades morales del orador. Muchas de estas enseñanzas nos ofrecen, en nuestra época, un interesante campo para el estudio de la comunicación oral.

Por tanto, se vislumbra cómo desde su surgimiento constituye un arte de la expresión oral que busca interactuar con públicos para lograr objetivos, tal cual fue usada por nuestros próceres revolucionarios en el proceso de lucha por la independencia. Así lo corrobora Raffino (2020, p. 1) cuando expresa que “La finalidad de la oratoria es transmitir un mensaje sin miedos o desconfianzas y con desenvoltura. La oratoria está relacionada con la elocuencia, de poder convencer con nuestras palabras o conmover a quien o quienes nos oyen”.

Asimismo, Báez y Martínez (2006, p. 32) recalcan que:

La oratoria se caracteriza por ser una forma de expresión oral para dirigirse a un público más o menos numeroso, en la que el pensamiento y la palabra se encaminan a la consecución de uno o varios objetivos, los que varían según la naturaleza del tema y las

circunstancias en que se produce, con predominio de las funciones referencial y persuasiva.

Esa categoría no consiste meramente en hablar, puesto que este acto, la mayor parte de las veces, se produce entre un emisor individual y un receptor que, por lo general, también es individual: es una relación entre un yo y un tú. En cambio, la acción oratoria se realiza siempre entre un emisor individual, un yo, y un receptor colectivo, ustedes: se trata de un nítido acto socio colectivo.

De ahí que lo expresado por Báez y Martínez (2006, p. 32) se considere esencial para abordar el tema:

Como en todo acto comunicativo, en la oratoria intervienen un emisor (disertante, conferencista) y un receptor (público o auditorio) y de la plena comunicación entre ambos depende el éxito del proceso. Para ello, todo aquel que se disponga a hablar ante un público debe prepararse adecuadamente: dominar la materia, organizar las ideas, confeccionar un plan y estructurar el discurso.

En la literatura consultada se advierte que existen diversas formas oratorias, aspecto de relevancia a dominar por los estudiosos del tema, en tanto posibilita escoger la más apropiada, en correspondencia con el propósito que se persigue con el discurso. Entre estas formas se presentan: discursos políticos, arengas, alocuciones, proclamas, discursos fúnebres, disertaciones, conferencias, panegíricos, discursos académicos (Báez y Martínez, 2006).

Así como un maestro tiene que conocer los modos más eficaces de educar a sus alumnos, lo que significa manejar de manera profesional métodos que tienen un carácter histórico y científico, el orador tiene que dominar técnicas que, también adquiridas en un proceso histórico, garantizan la eficacia de la palabra oratoria. Báez y Martínez (2006, pp. 32-33) las exponen como cualidades de un buen orador, que son esenciales para dirigirse a un público:

- Conocer al auditorio, sus intereses y necesidades.
- Organizar cuidadosamente el trabajo y documentarse profundamente y con espíritu científico.
- Sentirse seguro de sí mismo.
- Despertar el interés y hacer agradable la exposición. Evitar la monotonía mediante la variedad. Poseer una elocución clara y precisa. Usar un vocabulario claro y asequible.
- Mantener una actitud, postura y tono de voz adecuados.
- Exponer la materia con suma sencillez. Huir de frases altisonantes y huecas.
- No pretender nunca agotar un tema completamente. Cuando se ha logrado exponer un asunto con la extensión y claridad que este le permite, todo lo que después se aumente o recargue tiende a debilitar el efecto que pudo producir.



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 4

Recepción: 23/02/19. Aprobado: 24/06/20

- Dominar las pasiones. La emotividad es necesaria, pero la pasión en exceso puede conducir a la pérdida del dominio propio.
- Llegar a conclusiones válidas e importantes, útiles para el auditorio.

En la literatura consultada existen pautas a tener en cuenta para organizar el discurso oratorio, que son esenciales a tener en cuenta. Entre ellas: el conocimiento del tema como condición previa para dirigirse a un público; la selección y organización de las ideas, que deben ser originales y novedosas; el plan, que permite organizar toda la exposición y evitar olvidos, desorden o incoherencias; las partes del discurso, señaladas desde los antiguos retóricos como el exordio, la proposición, la división, la narración, la confirmación, la refutación y la peroración, las cuales en un esquema más simplificado responden a la estructura de introducción, planteamiento o desarrollo y conclusiones (Báez y Martínez, 2006).

La oratoria en Cuba

Antes de la época en que José Martí lleva a cabo su labor revolucionaria en pos de la independencia de Cuba, a través del periodismo, la literatura y la oratoria, otros cubanos se habían destacado en el ejercicio de esta última disciplina, aunque ninguno de ellos alcanzó la talla del Maestro en esta especialidad de la expresión oral.

Varios tribunos anteriores al Apóstol convirtieron su oratoria en un excelente vehículo para desarrollar la educación patriótica de los cubanos. A partir de 1790, José Agustín Caballero contribuyó al fortalecimiento de la conciencia cubana en fase de surgimiento. Es la etapa en que los criollos ya no van a pensar como los peninsulares, sino que comienzan a tomar conciencia de que viven en una tierra ajena a los intereses de la nación peninsular.

El presbítero Félix Varela, mediante la prensa y la oratoria, expresaba un alto contenido humanista y a la vez contribuía a la formación de una nueva concepción de patriotismo, en lo cual la patria es una unión especial de todos sus componentes. Sostenía que los cubanos tenían que alcanzar su independencia mediante sus propios esfuerzos, sin la intervención de la ayuda de nadie.

Otro orador destacado en la época anterior a Martí lo fue José de la Luz y Caballero, quien contribuyó a crear, con su expresión oral, el ideal de la patria cubana inexistente hasta entonces. Antes de la propaganda desarrollada por de la Luz, al hablarse de patria, se entendía la española y no la cubana.

Estos hombres tuvieron una notable influencia en la formación patriótica del Apóstol, la cual se complementó con la dedicación y entrega sin límites de su maestro: Rafael María de Mendive, el literato, poeta, eminente educador de vasta cultura y comprometido de palabra y de hecho con la justa causa liberadora de la segunda mitad del siglo XIX en Cuba.

Al decir de Castro (2018, p.1)

El más universal de los cubanos se formó en las manos de Mendive, el cual atesoraba grandes virtudes que supo transmitirle. De ahí nacieron los conceptos esenciales de la prédica martiana: amor a la libertad, decoro, dignidad, prestigio, justicia, preocupación por los humildes, pureza de pensamiento.

Esos valores constituyeron una constante en las prédicas revolucionarias del Apóstol de la independencia de Cuba, los cuales plasmó en su gran labor dirigida a unir a todos los cubanos que quisiesen luchar por la independencia de la Isla para, de esa manera, poner fin, en la Mayor de las Antillas, a varios siglos de dominación española.

El Maestro adquirió una vasta cultura, y ello le facilitó realizar su labor patriótica con mayores ventajas. Como reconoce Sardinias (2018, p.1)

José Martí, erudito de gran talento, amplia cultura y dominio de la lengua, entregado desde finales de la década del ochenta de la centuria decimonónica a la organización de la llamada Guerra Necesaria, hizo de este género arma poderosísima para la causa: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”, expresó quien fuera un orador excelso.

Sus inicios en la oratoria fueron bien temprano, cuando el 4 de marzo de 1870, frente a un tribunal español que trataba de esclarecer quién había sido el redactor principal de la carta condenatoria a Carlos de Castro, cubano pro español, si José Martí o Fermín Valdés Domínguez, asumió totalmente la responsabilidad del hecho, y esta fue su primera victoria como orador.

A los 24 años de edad, como profesor de Literatura en la Escuela Normal de Guatemala, cautivó al auditorio reunido ese día para participar de los encuentros organizados por el director del colegio, que permitían el intercambio de los alumnos con distintas personalidades de la vida intelectual del país, al hacer uso de la palabra para comentar sobre un libro del poeta guatemalteco Francisco Lainfiesta.

Se ha insistido en que Martí hacía sus discursos incomprensibles para el auditorio, por la personal fragancia artística que él solía imprimirle; pero como expresan Bello, Comas y Peña (2004, p. 77) “En esa insistencia se ha acudido al testimonio de alguien que lo escuchó y después declararía, con estas o parecidas palabras, que no lo había entendido, pero había quedado dispuesto a dar la vida por lo que aquel hombre excepcional decía...”

La oratoria martiana se va a caracterizar por un extraordinario poder de persuasión, un tono único a sus palabras, una singular vehemencia, un calor y fuerza inigualables impregnados en cada discurso. Quienes lo escuchaban, se sentían atraídos por lo que aquel hombre expresaba con tanto fervor y convicción de que sus ideas eran justas y podían conducir a la independencia de Cuba. En él se materializan las cualidades del buen orador, ya expresadas anteriormente.

Al desaparecer el Apóstol físicamente se perdió un excelente pensador y orador y aun cuando si ideal se frustró con el advenimiento de la República, por la falsedad y las posiciones antipatrióticas existentes bajo la dominación imperialista, se logró rescatar la esencia antimperialista y revolucionaria por los revolucionarios que mantuvieron vivos sus ideales. Entre ellos pueden mencionarse a Carlos Baliño, el dirigente estudiantil Julio Antonio Mecha, los dirigentes obrero Jesús Menéndez y Lázaro Peña, entre otros intelectuales del período, que protagonizaron una lucha política y comunicológica también, de acuerdo con la época que vivieron.

Fidel como continuador de la oratoria martiana

Fidel Castro Ruz reconoció al Apóstol como el autor intelectual de la Revolución cubana y, en consecuencia, a partir de enero de 1959 comienza el rescate de su legado patriótico y revolucionario y también la brillante oratoria que practicaba, aunque ahora ajustada a los nuevos tiempos y condiciones en la palabra de los dirigentes revolucionarios. Aun cuando le auxiliaron en su empeño otros importantes revolucionarios, de la talla del Guerrillero Heroico, Armando Hart, Vilma Espín, que contribuyeron junto a él a aglutinar las masas a favor de la revolución.

El eterno Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz fue uno de los que utilizó la oratoria martiana para dotar a las masas de una conciencia superior, a fin de lograr las profundas transformaciones en los ámbitos político, económico y social emprendidos en el país, a raíz del triunfo de la insurrección armada en enero de 1959.

La oratoria de Fidel se considera un programa único porque integra las verdades de un pueblo que lucha por mantener sus conquistas. Significa los valores del socialismo desde un constante perfeccionamiento, en aras de avanzar en la construcción de una nueva sociedad.

Como dijo Víctor Manuel Cruz (citado en Ojeda, 2018, p. 1)

Fidel es uno de los grandes oradores de la historia, no solo de Cuba, sino de la humanidad. Él era capaz de hablar horas continuas con la suficiente claridad, vigor, presencia, coherencia y con ese mensaje que le caracterizó. Él poseía esos elementos de la oratoria que la hacen una expresión con el fin de disuadir, de convencer a multitudes. La oratoria usada para bien posee esos atributos.

Desde los primeros momentos del triunfo revolucionario, Fidel supo mantener al pueblo informado de cuánto se hacía en el país con vistas a construir la nueva sociedad, para lo cual contaba con su brillante oratoria, capaz de mantener atento al auditorio durante varias horas. Sobre ello, Guevara (1970, p. 370) escribía:

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo solo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo entre dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Entre las características más importantes de la oratoria de Fidel, se encuentran:

- Empleo de un lenguaje claro y preciso en cada escenario de actuación para la labor política ideológica; exhibe gran poder de síntesis, a la vez que demuestra su genialidad discursiva. Ese arte único de preguntar favorece la atención del público y enriquece la cultura política de los interlocutores.
- Adecuado empleo del método de emocionar al público, le permite la motivación hacia los objetivos propuestos por él; refiere los valores esenciales del orador, desde su ejemplo personal, para persuadir y sugestionar al público, mientras hace uso de recursos literarios como: símbolos, imágenes, reiteración creadora, que le permiten la belleza y elegancia de la composición literaria.
- Utilización de los métodos de desarrollo del texto: definición, pormenorización, ejemplificación, comparación, diálogo, demostración, argumentación, explicación y persuasión, que contribuyen a la comprensión de sus discursos, a la vez que el uso del vocativo y las preguntas retóricas para invocar a los presentes y reafirmar ideas básicas.
- Correcta combinación del lenguaje gesticular y el verbal, lo que constituye una regla esencial para una comunicación política efectiva, por cuanto la comunicación fluye por dos canales distintos pero que se complementan.
- Uso de un estilo conversacional crítico reflexivo, como una combinación que armoniza el estilo literario del orador hacia un auditorio determinado, en correspondencia con los problemas y motivaciones del contexto. Siempre apegado a la verdad como principio, el máximo líder de la Revolución cubana trata en sus discursos los más variados temas de la realidad objetiva.

Al decir de Marrero, Pérez y López (s/f, p. 3)

La oratoria de Fidel Castro Ruz constituye una expresión de unidad entre la palabra y la acción, sus textos son un mensaje de esperanza, amor y pasión por el futuro de las masas. Cada discurso recrea un lenguaje claro, preciso y contundente, dotado de recursos literarios para significar el valor de la palabra articulada y sus matices extra verbales que expresan una genial combinación entre sus pensamientos y sus sentimientos.

Fidel supo pronunciar sus discursos con una total armonía entre el lenguaje verbal y no verbal, lo cual posibilitaba una cabal comprensión del auditorio sobre el tema tratado, ya que recibía los mensajes por dos canales, factor importante en los procesos comunicativos que tienen lugar entre los hombres.

En las comparecencias públicas de Fidel Castro Ruz, es una constante referir al pueblo como protagonista de su historia, con lo cual eleva a planos superiores la autoestima de los cubanos. Argumenta magistralmente cada uno de los acontecimientos que hicieron posible la independencia, desde los procesos revolucionarios de la lucha, hasta los procesos posteriores en la dirección política.



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 4

Recepción: 23/02/19. Aprobado: 24/06/20

Los discursos del líder histórico de la Revolución van a ser portadores de la información sistemática y oportuna sobre el acontecer nacional e internacional. En ellos sistematiza las ideas que hicieron posible el triunfo del pueblo el primero de enero de 1959 y revela el amor a los héroes por su valentía, patriotismo y dignidad.

El establecer el vínculo constante con el pueblo, como método de trabajo político-ideológico para identificar sus características como actor fundamental de la obra revolucionaria, que asegura el carácter democrático de los procesos de la dirección política, constituye un elemento primordial para las magníficas relaciones gobierno-masa. El diálogo directo con sus conciudadanos, cargado de emociones, principios y valores, enaltece su obra como intelectual, político y orador.

Fidel, en el contenido de su oratoria, expone los graves problemas de la humanidad desde una óptica global; explica con un carácter enfático y reiterativo la importancia de tomar conciencia de eliminar todo tipo de irresponsabilidad que propicia la rápida liquidación de las condiciones naturales del hombre, y la necesidad de luchar contra la pobreza y la explotación. Denuncia las injusticias del mundo, mediante una argumentación clara y precisa que exhibe el sentido humanista de su oratoria. Con exactitud y firmeza precisa el papel de los revolucionarios desde la dirección política, con un enfoque educativo-formativo.

Asimismo, expone la necesidad de la participación de todo el pueblo en la toma de las decisiones políticas, desde una perspectiva educativa formativa. Declara la importancia del ejemplo personal del conductor en los procesos político-ideológicos, como paradigma desde los espacios de participación, y la necesidad de la promoción constante, sistemática y oportuna de las actividades sociopolíticas realizadas con todos los miembros de las comunidades.

La oratoria de Fidel es paradigma como método de la comunicación política en Cuba. Demuestra las exigencias esenciales para la práctica de la comunicación y sus efectos en la actividad político-ideológica, la que se sustenta para su implementación en los principios básicos de su obra revolucionaria, desde una perspectiva humanística.

El estudio de su historia como intelectual y líder revolucionario evidencia los principios esenciales para el perfeccionamiento de la comunicación política; sistematizados en las diferentes etapas históricas, protagonizadas por las masas, que, con su liderazgo, armonizan una verdad única: la Revolución Cubana como ejemplo de los pueblos que luchan por su total independencia.

En la oratoria del siglo diecinueve en Cuba, es obligatorio hablar de José Martí, Apóstol de la independencia de Cuba, quien fue un brillante orador, capaz de despertar la idolatría en aquellos que lo escuchaban. Pronunciaba sus palabras con vehemencia, y pocos oradores han dado a su palabra el tono, el calor y la fuerza que imprimía a sus discursos.

La oratoria del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz constituye un reverdecimiento de la oratoria martiana, un tanto relegada durante el período de la República bajo el dominio del imperialismo norteamericano. Posee un sinnúmero de cualidades, que permiten la existencia de una plena identificación del orador y su público, con lo cual se pone de manifiesto una perfecta comunicación entre el emisor y el receptor. Ha de ser un paradigma imperecedero para los dirigentes políticos de la Mayor de las Antillas, a fin de que siga vigente en la tarea de continuar educando al pueblo, mediante una comunicación constante con sus dirigentes para estar informado sobre cada detalle del desarrollo de los distintos procesos del país.

Referencias

- Báez, M. y Martínez, J. M. (2006). *Hacia una comunicación más eficaz*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Bello, T., Comas, A. y Peña, S. (2004). *Propaganda Reflexiones*. La Habana: Félix Varela.
- Castro, R. (2018). *Martí y su gran amigo y maestro Rafael María de Mendive*. Recuperado de <http://www.sonidosm.icrt.cu/>
- EcuRed (s/f). *Oratoria*. Recuperado de <https://www.ecured.cu/Oratoria>
- Guevara, E. (1970). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Casa de las Américas.
- Marrero, M., Pérez, A. y López, L. (s/f). *Rasgos de la oratoria de Fidel Castro como paradigma de la comunicación Política*. Universidad de Holguín. Recuperado de <https://eventos.uho.edu.cu/index.php/>
- Ojeda, I. (27 de noviembre de 2018). Fidel es un imprescindible de la oratoria, afirma experto mexicano. *Periódico 26*. Recuperado de <http://www.periodico26.cu/>
- Raffino, M. (2020). *Oratoria*. Argentina. Recupera do <https://concepto.de/oratoria/>
- Rosero, S., Cisneros, S. y Frómeta, E. (2015). Comunicación publicitaria en el Instituto Técnico Superior Guayaquil, Ecuador. Aproximación desde la ciencia, la tecnología y la sociedad. *Opuntia Brava*, 7(3). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/310/304>
- Sardinas (2018). *El arte de la oratoria en José Martí (1853 – 1895): Sus inicios*. Recuperado de <http://culturacubana.net>
- Venemedia Comunicaciones C. A. (2019). *Venezuela*. Recuperado de <http://www.ve.computrabajo.com>